LA PUBLICATION

LUNES 15 DE MARZO DE 1875.

DECLARACION

LA PUBLICIDAD es un diario indepen-

No pertenece á ningun partido. No podrá, por tanto, llamarse nunca á la parte con ninguno en el reparto de beneficios.

No hace suyo el criterio de ninguna fraccion política.

Tiene el suyo propio.

Este es escicialmente individualista. Su fin no será jamás otro que buscar y decir la verdal.

El Cercando il vero del Dante pudiera ser la divisa le La PUBLICIDAD.

SALUDO

LA PUBLICDAD tiene la honra de dirigir su prime saludo al gobierno, á la prensa y al liblico.

LA PUBLICIAD saluda en el actual presidente del Casejo de ministros al autor de este hermso pensamiento:

"Tal hombre, al nacion, tal siglo, se declaran en posesion exasiva de la sana razon y atribuyen á otros indiduos, ó naciones ó siglos un estado de razon dermo: iquién podrá sacarlos de su error, si por intura yerran, sino el respeto á la libertad de loslemás y el influjo próximo ó remoto de esta vertad misma sobre sus propios ouicios?"

Con este dierio se va á la libertad en

todo De desear s que el ministro mantenga en su altura pensador.

LA PUBLICAD, si fuera invitada á dirigir la palala al señor ministro de la Gobernacion se complaceria en someter a su considerion ilustrada este aforismo

«Lo sublie de la gobernacion de un pueblo es cocer bien qué parte del po-der, grande pequeña, debe emplearse en cada casy circunstancia.»

Tratando de la prensa, por ejemplo, creeriamos inveniente no recordarle con frecuencia | sujecion á un régimen res-

En las marquías sobre todo, la felicidad consis mucho en la opinion que forma el citadano de la dulzura del go-

La Publidad desearia una gran gloria para el for ministro de Estado.

Hé aquía opinion de Chateaubriand sobre la via diplomacia:

nCreo hacerucho tiempo que los cuerpos diplomáticos, ridos en siglos sometidos á otro derecho de geis, no están ya en armonía con la sociedad nue Esa diplomacia, con pretensiones exorbitantes, e se mezcla en todo para atribuirse una importana que de dia en dia va perdiendo, no sirve má ue para molestar á les gabinetes, cerca de los cles se halla acreditada. Los gobiernos podrian tar hoy directamente entre sí sin otra mediaci que la de agentes consulares, porque en el dia Europa es incustrial."

¡Gran glia para el señor ministro de Estado si srificase las embajadas y plenipotenciai los consulados!

LA PUBLDAD no necesita decir al senor minist de Gracia y Justicia que los pleitos son ruina de las familias y una peste para Estado.

Preguntanle á un político desengaña-de cual le arecia el mejor gobierno, y contestó: I que se muestra ménos, el que se siermenos, y el que se paga ménos caro.x

La mejojusticia será tambien la que

reuna esas ndiciones.
Converta los abogados, escribanos, procurado, jueces y magistrados en seres casi potéticos, es un milagro reservado a lanteamiento definitivo de esta refori en la justicia civil y cri-

El juicioal en única instancia con tribunales caiados.

LA PUBIDAD ruega al señor ministro de la Guerque haga objeto de sus me la redenci del servicio militar a me-

talico. El actuaresidente del Consejo de ministros, quendo dar razon en un estu-dio histor de la calidad sobresaliente del soldadspañol de los antiguos famoos tercio one por nota esta cita de la Sala y Aba (año 1681).

"En tiemi pasados salian á servir los señores de soldados, no un duque de Pastrana en Flandes debajo la muno del duque de Parma; el hijo del du de Alta, debajo de la de su padre; el hijo del Parma tambien con una pica en la infanteria caola; en Portugal el del Infantado con plaza de cio escudos; al marqués del Vasto y de Péscara, le ví entrar la primer guardia de soldado en celona. . y así en tiempo que esta suerte de neza comenzaba á servir de soldados, habia buenacesos ...

Nos liramos á exponer al señor ministro de Guerra esa observacion de un viejo soldo recogida por un hombre de

LA PUBIDAD saluda en el actual ministro de Pienda al gobernante de valor civil acreddo.

En sus æriores campañas ministeriales su espelidad fué pagar siempre pun-tualmente que se debia.

Hay qui sostiene que el país que más debe es el s rico.

Nosotros pensamos que es preferible á

pagar mucho deber poco.

Recomendamos este punto de vista al actual ministro de Hacienda y á todos sus sucesores.

LA PUBLICIDAD saluda cordialmente á la prensa periódica, entre la cual ha de vivir.

Recibanla sus compañeros amistosamente, siquiera por considerar que si alguna desgracia viniera sobre ellos, to-carán en adelante á ménos habiendo des-de ahora uno más con quien partirla.

La Publicidad se rec<mark>omi</mark>enda, por último á la benevolencia del público. Desearia no probar en sí misma la

verdad de esta afirmacion de Guizot: «No hay reflexion que consuele del aislamiento, ni que haga llevadero el

EL PODER ESTABLECIDO

Un maestro de escuela, empeñado en explicar á sus discípulos la diferencia entre la comedia y la trajedia, concluyó la leccion con este resúmen:

«En una palabra: en la comedia el nudo de la accion es un matrimonio; en la trajedia un suicidio.

»Toda la intriga en la una y en la otra, rueda sobre este tema: ¿Se casará ó no se casará? ¿Se matará ó no se matará? —«Se casară; se matară.»—Hé aquí el

-«No se casará; no se matará.»—Hé

aquí el segundo acto. -«Presentase otro medio de casarse δ matarse.»—Hé aquí el tercer acto. -«Sobreviene una dificultad nueva al

que se casa ó se mata.»—Hé aquí el cuar-

—«Al fin, cansados todos, se casan ó se matan.»—Hé aquí el último acto. La comedia ó la trajedia de la política en Europa, recorre el círculo de la accion

supuesta por ese maestro de escuela. Toda la accion política gira sobre este tema, desarrollado sucesivamente en diversos países por los distintos partidos:

«¿Que forma del poder es preferible?»

—«El poder de muchos, dicen unos. El

gobierno del pueblo por el pueblo aleja el peligro de la opresion.»—Hé aquí el pri-

mer acto.

—«El poder de uno solo, contestan otros. Solamente la unidad en el poder proporciona á los pueblos tranquilidad y bienestar.»—Hé aquí el segundo acto.

—«El poder de muchos y el poder de invelta mérica para combinados di

uno solo armónicamente combinados, di-

cen otros.»—Hé aquí el tercer acto.
—«Ensáyanse las combinaciones más sutiles, y surgen dificultades llamadas en el lenguage político reacciones y revoluciones.»—He aquí el cuarto acto. -«Al fin, cansados todos, reniégase de

la política y de cuanto se relaciona con la ciencia de la organizacion de los poderes.»—Hé aquí el último acto.

Y al cabo, ¿no será un progreso ese desencanto? ¿No tendrá algo que ganar el ciudadano con el desapasionamiento en cuanto á la forma del poder?

Ciertamente que quien llegue á colo-carse en ese punto de vista desapasionado no comprenderá ni los furores de los unos ni los extremos de los otros, mucho más tendiendo una mirada por la historia, la cual demuestra con repetidos ejemplos que los pueblos pueden ser y vivir felices bajo el poder de muchos lo mismo que bajo el de uno, como pueden decaer y morir lo mismo bajo el poder de uno que bajo el de muchos. ¿Qué país envidiará la suerte de España bajo Carlos II el Hechizado y no envidiará la actual suerte de Suiza? Por el contrario, ¿que nacion no envidiará la grandeza presente de la Gran

Un absolutista decia en cierta ocasion á un demagogo

-Me espantan los Robespierre des-

de 1793. -A mí me espantan los Herodes desde la degollacion de los inocentes-contestó

La anecdota podria invertirse perfectamente, hablando ántes el demagogo que el absolutista y quedando con igual razon cada uno de los interlocutores.

Sí; en nuestro concepto, el desapasionamiento en cuanto a la forma d puede ser un progreso, porque de el debe derivarse el respeto á todo poder esta-

En ello mismo encuentra apoyo el principio de acatamiento á los hechos consumados, primera protesta contra la repeticion de las revoluciones armadas que han llenado el mundo de sangre, de lagrimas y de ruina.

¿Existe un poder? Pues en su misma existencia lleva la razon de su legiti-

Lo mismo bajo el poder de muchos que bajo el de uno, pueden existir buen go-bierno y buena administracion, y ser ó no respetados los derechos del ciudadano, y las leyes más sagradas.

Los pueblos han de ganar mucho, en nuestro concepto, persuadiéndose de que en definitiva, toda la sustancia política viene à reducirse à esto: A vivir en paz en libertad bajo el gobierno estable-

Y aplicando á nuestro país tal punto de vista político, la conclusion vendrá á ser

¿Existe la monarquía en España? Pues vivamos sin reservas, bajo la monarquía, en paz y en libertad.

LIBERTAD-REPRESION

DIARIO POLÍTICO Y DE NOTICIAS

Comprendemos perfectamente que al oir ó ver escrita la palabra libertad le tiemblen al lector las carnes; sobre todo,

si es un ciudadano español pacítico. Porque al parecer ¿qué es libertad? Para unos, el derecho de derribar iglesias y lanzar monjas de sus conventos (liberales mata-frailes y espanta-monjas. como en cierta ocasion los llamó San-

Para otros, el derecho de empuñar un fuerte garrote y descargarlo sobre las espaldas de un adversario político.

Para otros, la libertad consiste en poseer un pedazo más ó menos grande de milicia nacional.

Otros no admiten que la libertad pueda existir, sino saliendo á sublevación por mes, á motin por semana y á conspiracion

Y hay, por último, los defensores de cierta especie de libertad que han dado en llamar verdadera, y mejor neo-católica, y cuyo toque esta, al parecer, en que se aumente la confusion y el embrello en las ideas; de modo que no se sepa ni qué es libertad, ni que deja de serlo, á no admitir, por las muestras que tambien se han ofrecido, que la libertad verdadera consiste en quemar libros del registro ci-vil y llamar concubinato á todo matrimonio no sacramental.

Pero abúsese cuanto se quiera de esa palabra, mánchesela á veces, siempre se vendrá á parar á esto: á que la libertad es necesaria, absolutamente necesaria al hombre y al ciudadano.

El hombre es un sér racional, y como consecuencia es un sér libre. Razona, reflexiona, se mira á sí mismo en la conciencia, y como resultado de ese razonamiento, de esa mirada interior, se determina, se decide, quiere, mueve, en una palabra, libremente su voluntad. Quiere el bien ó el mal sin limitacion alguna de la libertad. Puede vacilar antes de decidir-se en virtud de fenómenos peculiares á la especialidad de su ser; mas al fin se decide con entera libertad para el bien ó para el mal. Y es de considerar que su inclinacion primordial es al bien, costando el mal á la voluntad un esfuerzo superior, lo cual bastaria para negar funda-mento racional á todos los sistemas que se basan en suponer en el hombre in-clinacion preponderante al mal, y como excepcional la disposicion al bien,

Pero queriendo el mal aparece inmediatamente el remordimiento con su represion inexorable, tan inexorable que no necesita que la voluntad se exteriorice para imponer su correccion. Busca el mal hasta en las complacencias más ténues y someras, e impone al hombre el castigo, áun por las más fugaces delectaciones del alma en lo impuro ó inmoral.

El hombre, al mismo tiempo que sér libre, se siente sér sociable. Se siente sér sociable sin disminucion en las demás cualidades de su ser. Se siente arrastrado á la sociedad, como una necesidad de su naturaleza, sin sentir por eso disminuida la libertad de la voluntad. Por comprenderse sér sociable no se considera ménos

De tales premisas se sigue indeclinablemente esta consecuencia. O es preciso dejar que el hombre viva socialmente segun las condiciones íntimas de su sér, ó entorpeciéndolas se le fuerza á seguir caminos que las tuerzan, ó paralicen, ó esterilicen. Decir que el hombre para vivir en sociedad debé renunciar en beneficio comun ó general á su libertad, es lecir que no puede vivir natural sino mutilándose en una parte de sí mismo, lo cual parece un contrasentido.

Pero si moralmente existe la inexorabilidad del castigo en el remordimiento, el poder público encuentra en ese mismo fenómeno el fundamento racional del derecho de reprimir cuando se causa un mal social. Sobre esa base el derecho de reprimir es inatacable, porque lo confiesa reconoce en sí mismo cada uno. Quien como hombre sabe que responde basta de sus más intimos pensamientos á conciencia, como ciudadano no puede ménos de reconocer que es responsable de sus actos á la sociedad. Ve dentro de sí mismo que á la culpa sigue el castigo

Hé aquí, pues. explicado por qué formulamos así nuestro programa, concre-tándolo á estos dos términos que, á nuestro entender, lo abarcan todo: LIBERTAD.

Ahora sí el lector quiere medir los grados de energía de nuestro criterio represivo, aplicado á cualquier exceso de libertad, preguntándonos, cómo entende-ríamos la inexorabilidad de la represion en casos determinados, contestaremos por medio de un ejemplo.

Hace algunos años una parte del pue-blo de Nueva-York se declaró en abierta y armada rebelion contra las leyes. El general que tenia á su cargo el mando militar de la poblacion se puso al frente de las tropas, ordenó cargar los cañones con metralla y dejó tendidos en las calles quinientos rebeldes.

Al dia siguiente publicó una preclama concebida poco más ó ménos en estos términos

Los Estados-Unidos continúan su marcha tan gloriosa y tan libre como siempre. No hay más... que quinientos revoltosos menos.»

Y los Estados-Unidos siguieron adelante con todas sus libertades.

GALERIA DE POLITICOS CELEBRES

Puesto que los hombres políticos se someten voluntariamente, tomando parte en los negocios públicos, al juicio de los presentes y de la posteridad, que puede serles adverso ó favorable, tenemos el derecho de decir breves palabras acerca

C***.-Predicando veinte años órden y autoridad, juró enmendar el mal que hizo predicando antes otros veinte federalismo y libertad.

De donde resulta que al final de la jor-nada el trabajo útil de aquel hombre po-lítico durante cuarenta años vendrá á ser igual á cero.

Si esto sucediera, C*** seria el ménos semejante á Dios entre los hombres, porque Dios lo hizo todo con nada, y él nada habria hecho con su gran palabra y su poderosa imaginacion.

F***.—Buscó en los Partos el modelo para sus campañas gubernamentales, pues sabido es que huyendo peleaban los soldados de Mitridates.

En tal sistema de guerra es dificil discernir lo que pueda haber de astucia ó de flaqueza.

R*** Z***.—Podrá ser engañado y engañarse. Pero engañar... jamás! Es hombre

R***.-Su política es más accion que palabras. Pero las generaciones políticas se debilitan lo mismo que las naturales segun

las circunstancias de los tiempos en que vienen al mundo.

Los R*** de hoy se llamaban Danton hace cien años.

G*** R***.—El primero y el último de los republicanos unitarios.

M***.- Es un hijo predilecto del sistema parlamentario; sistema de palabras sin fin y discursos sin medida.

Habla y parece un grande hombre. Calla. y queda un hombre pequeño. Es un César para sus adeptos, que le

consideran capaz de hacer de un amigo lego un arzobispo. La amistad es un bello sentimiento, sobre todo cuando no funciona á costa del país.

E***.-Es tambien orador. Es ingeniero. Es publicista. Es catedrático. Ha sido ministro de Hacienda y de Fomento. Ha conseguido ser autor dramático.

¿Qué dejará para los demás que tambien quieren ser algo?

M ** a. — Clasificados los radicales por sus adversarios políticos en las dos categorías de buenos y malos, M**a es colocado entre los buenos.

Desde luego siempre es bueno pare-T***.-Las más desechas borrascas po-

líticas han pasado por debajo de su valiente corazon, sin rozarlo siquiera. Pero como una débil mujer entrega su corazon á cualquiera que sabe conmoverlo en momentos de angustia ó de pe-

ligro.

B***.-Considerad la moral reñida con la política, y tendreis en él al peor de los políticos imaginables; porque es incapaz de causar daño á nadie á sabiendas, y es capaz de sentir remordimientos por haberlo causado.

A*** M***. -Indivíduo de todos los conisiones, juntas, corporaciones

Parece abogado cuando informa en los tribunales, y más abogado que político cuando discute en el Parlamento.

Es publicista, y sus publicaciones ofrecen un extraño contraste. Parece superficial en las cosas profundas y profundo en las cosas superficiales.

En una palabra: no se sabe si parece lo que es ni si es lo que parece.

P*** -: Tres de Enero de 1874! ¡Lo osó todo... y no se atrevió á nada! N***.—Habla mucho de moralidad y es hombre honrado. Ha escrito un libro sobre la propiedad

y es propietario. Por esta vez resulta falso el proverbio de que los hombres hablan por lo general

más de aquello que ménos tienen. O***.- Es la personificacion de la acti-

vidad política. Alfredo de Vigny ha escrito esta frase: «Hasta cuando anda el pájaro se conoce

que tiene alas.» De O*** pudiera decirse: «Hasta cuando está quieto parece que

se mueve.x A los hombres de mucha actividad política conviene recomendarles sobre todo

esta divisa: «La reflexion en el movimiento.»

LOS CAMBIOS POLITICOS

En siglos remotos era costumbre colocar á los enfermos á la puerta de las casas. Los pasajeros ó convecinos, cono-cedores de la virtud medicinal de alguna pócima, la recomendaban á la familia, y el enfermo curaba ó se moria siempre con la ventaja de ser gratis el consejo del

España, enferma crónica, expuesta á

los ojos de Europa, hállase necesitada de toda clase de médicos y curanderos. Y en efecto, son muchos los que la acuden con

¿Por qué nosotros no hemos de convertirnos tambien un momento en galenos políticos? ¿Por qué no hemos de traer y propinar al enfermo alguno de nuestros

De balde lo daremos; y esta conside-racion de que nada ha de costarle nos

anima. ¿Quereis cortar de raiz una gran parte de los males que afligen à este país des-

graciado? Pues allá va la receta.

Haced siete hombres inmortales que constituyan un ministerio tambien in-mortal; haced imposibles durante veinte

años, por lo ménos, los cambios políticos. No os preocupeis por la calidad de los ministros; eso poco importa, todos seránbuenos. Aseguradles veinte años de ministerio, y nos habremos salvado.

Supónguse que ese ministerio inmortal. empieza a repartir a sus adeptos el pan bendito del presupuesto. Distribuye primero las secretarias, las direcciones y los gobiernos de provincia, y comienza a fan-cionar la máquina con gente de su concionar la maquina con gente de sis con-fianza. Sigue la reparticion de plenipo-tencias y embajadas, y quedan satisfe-chos los amigos de más alto copete: Se renueva el personal medio, subalterno y porteril de las direcciones generales; se pasa luego al de los gobiernos de provincia, se sigue despues con el de las administraciones económicas, y se da al fin tras de los carteros, estanqueros y peones camineros. ¿Queda todavia algun amigo que no pudo tener cabida por ser en mayor número los canónigos que las canongías, ó los pájaros que los nidos? Pues una comision en España ó en el extranjero con sus dietas correspond entes.

Ya teneis ocupados todos los puestos: ya está repartido el presupuesto. Asegu-rad ahora veinte años de vida al ministerio, imaginad la imposibilidad de una crisis: ¿podreis calcular las consecuen-

Confesad que hemos levantado el telon que ocultaba á vuestros ojos un espec-táculo maravilloso.

Los bandos políticos formados para asaltar alternativa y periódicamente el presupuesto, quedan petrificados de espanto ante un ministerio de veinte años de existencia, es decir, un ministerio eterno. Desde el aspirante á presidente del Consejo de ministros hasta el aspi-rante a portero, con exito seguro en el sistema de crisis mensuales ó trimestra-les, circulan la angustia y el terror. Ya no más posiciones de ministros debidas al resultado de una mala intriga. Ya no más esperanzas de sentar plaza de jefes de negociado ó de oticiales de secretaría por algunos servicios electorales presta-dos al partido en la oposicion para cuando llegue à constituirse en el poder. Ya no más catilinarias periodísticas recompensadas con tres ó cuatro ascensos en el dia del triunfo. Ya no más ambiciones despertadas al calor de unas cuantas agen-

cias de conspiracion ó motin.

La situación durante veinte años va á ser esta: un ministerio inmortal y todos los amigos del ministerio en posesion del presupuesto: enfrente de ellos quinientos ó seiscientos mil o un millon de españoles reducidos à ayuno forzoso mientras persistan en comer de la política y los destinos. Al principio se vive un poco de la esperanza; pero luego la realidad es más negra cada dia. El hambre aprieta y el estómago no aguarda. En esta situacion principia á observarse un notable desarrollo de trabajo en la fabricación de fósforos ó en el comercio de patatas. El político confitero vuelve a su confitería, el zapatero político á sus zapatos. Más tarde se fundan establecimientos industriales, y se crean empresas importantes. A los cincuentas años se levantan grandes fortunas y casas poderosas de comercio, se conoce prácticamente el crédito y se cubre el país de establecimientos que lo ponen al alcance de todos, sin sobresaltos ni desastres. A los cien años tal vez una poblacion que comenzó por una choza miserable, Îlega á ser la metrópoli comercial de una nueva Inglaterra. Entonces el industrial mira con lástima al empleado; el presupuesto, cebo deslumbrador en un país enflaquecido y pobre, pierde su prestigio; y una administracion pública, la más detestable posible, viene á ser un detalle insignificante y sin influencia en un país enriquecido por el trabajo de

Pero ¿tiene sentido comun todo esto? ¿Habráse visto desvarío semejante? ¡No podrá argüirnos cualquiera que el

movimiento y el cambio son condiciones características de las cosas humanas? Cerremos, pues, las puerlas á la imaginacion y recordemos que vivimos en

UNA IDEA FALSA

Hé aquí una falsa idea política, cuyas consecuencias se tocan, y probablemente se tocarán por mucho tiempo.

Varias circunstancias produjeron en la mayor parte de las naciones de Europa un estado político, en el cual los intereses de los gobernantes parecian completamente divorciados de los intereses de los gobernados, y unos y otros entera-mente opuestos entre si. El príncipe poseedor de un poder absoluto nada creia deber á la voluntad ó consentimiento de los súbditos, y estos parecieron acomodarse buenamente á la condicion que el desarrollo y marcha de los sucesos y su nivel intelectual les deparaban.

Y no es ciertamente un periodo histórico de corta duracion el que este ejemplo nos presenta. Tres largos siglos se ofrecen como prueba de las lentas ela-boraciones de la humanidad.

Pero llegó un momento en que se creyó que los gobiernos no debian ser un poder independiente y con interés opues-to al de los gobernados. Pareció mejor que los diversos magistrados del Estado fueran delegados ó mandatarios de todo el pueblo y revocables á su voluntad. De este modo se consideró que la nacion podia estar segura, completamente segura de que no se abusaria jamás en perjuicio suyo de los poderes del gobierno.

Lo necesario era al parecer que los gobernantes estuviesen identificados con el pueblo, que su interés y su voluntad fuesen el interés y la voluntad de la nacion.

La nacion no necesitaria ser protegida contra su propia voluntad.

No sería de temer que se oprimiese á sí misma.

Desde el momento en que los gobernantes de una nacion fueran eficazmente responsables hácia ella, y prontamente revocables á su voluntad, érale permitido confiarles un poder, cuyo ejercicio podia ella misma reglamentar.

Su poder no seria más que el propio poder de la nacion.

Pero las teorías políticas necesitan ser confirmadas per el éxito y comprobadas con el choque de la experiencia.

La idea de que los pueblos no necesitan limitar su poder sobre si mismos, podia parecer un axioma cuando el gobierno popular era una esperanza apenas lograda.

Luego se vió que frases como la de «el poder de los pueblos sobre sí mismos» no expresaban el verdadero estado de las

El pueblo que ejerce el poder, no es siempre el mismo pueblo sobre quien se ejerce, y el gobierno de sí mismo de que se habla, no es el gobierno de cada uno por sí mismo, sino el de cada uno por los demás. La voluntad del pueblo significa en el sentido práctico la voluntad de la porcion más numerosa y más activa del pueblo, la mayoría ó los que consiguen hacerse aceptar por tal.

Por consiguiente, el pueblo puede desear oprimir una parte de sí mismo, y las precauciones son tan útiles contra el como contra ningun otro abuso de poder.

Por esto es siempre importante limitar el poder del Estado sobre los indivíduos, aun cuando los gobernantes sean regular-mente responsables hácia la nacion, es decir, hácia el partido más fuerte en la

Este modo de ver las cosas se recomienda igualmente á la inteligencia de los hombres pensadores, y á la inclinacion de esas clases importantes de la sociedad que miran la democracia como hostil á sus intereses.

En las especulaciones políticas, debe colocarse la opresion de la mayoría en el número de los males contra los que la sociedad debe mantenerse en guardia.

LA OBEDIENCIA À LA LEY.

¿Debe obedecerse siempre la ley?

¿Cómo?

CIEGAMENTE.

He aquí una autoridad para el caso: «La ley existente es sagrada é inviola-ble para todos, hasta que la modifica ó >cambia un acto explícito y auténtico »-WASHINGTON.

¿Luego cuando el ciudadano se rebela

contra la ley, se le puede imponer la obediencia a la ley con la fuerza?

Es evidente. Y ¿cuál será la medida de la fuerza re-

Proporcionada á la fuerza resistente. El derecho de gentes antiguo decia: «Es lícito causar al enemigo todo el daño

El derecho de gentes moderno, más humano, dice: «No es lícito causar al enemigo más que el daño necesario.»

Este principio ha de ser todavía de más extricta observancia cuando los enemigos sean ciudadanos.

Con la obediencia ciega á la ley, por parte del ciudadano, y con la represion proporcionada á la rebelion, dentro de la ley, por parte del poder, España quedaria en veinte años trasformada.

CUMPLIMIENTO DE LA LEY

La obediencia ciega á la ley por parte de los ciudadanos, tiene una obligacion correlativa, que es el cumplimiento extricto de la ley por parte de los que go-

¿Se saben, han podido calcularse las consecuencias de no cumplirse la ley á pretexto ó por razon de perdones, dispensas, costumbres, abrogaciones tácitas y demás denominaciones?

Cuando al principio general del cumplimiento extricto de la ley se sustituye el principio de no aplicacion de la ley por circunstancias ó motivos excepciona se introduce la duda sobre la justicia é imparcialidad con que se cumplen las leves. Se cesa de creer en la justicia severa, para confiarse en la arbitrariedad

condescendiente. El primer efecto de la falta de cumplimiento de la ley, es el desprecio de la y. Se aprende pronto que la ley no es lo primero y lo más respetable. ¿Qué extraño es entonces que cada uno quiera vivir, no segun la ley, que no es la norma, sino segun su voluntad que puede

ser superior a la ley? Las leyes pueden ser buenas ó malas Desechemos la idea de que los legis ladores pertenezcan á una raza de malvados que se hayan complacido en dar á los pueblos las peores leyes posibles. Li-curgo y Solon han pasado á la posteridad como legisladores bien intencionados: nosotros nos hallamos habituados á tributar alabanzas á los dos Alfonsos, el Sábio y el Onceno: los legisladores modernos, constituidos en Córtes, han merecido muchas veces bien de la humanidad. Convengamos, pues, en que el legislador hace con buena intención las leves que considera mejores para el tiempo en que vive, y que sólo por excepción se concebiria un mónstruo dictando leyes inmorales é inícuas para la perdicion de

Es, pues, lo más razonable cumplir las leyes existentes como las mejores mientras otras no las reemplazan.

Si la ley es mala, su extricta aplicacion pondrá en evidencia sus defectos y apresurará la formacion de otra ley mejor.

La ley mala, no aplicada y en desuso á pretexto de sus inconvenientes, es una espada pendiente sobre la cabeza del ciudadano. Puede llegar un momento en que haya quien la saque del olvido y haga de ella un arma terrible, escusándose con hallarla vigente.

Un publicista decia: «Cuando estov en un país, no examino si tiene buenas leyes, sino si se cumplen las que tiene, porque buenas leyes las hay en todas partes.»

LAS DOS JUSTICIAS

Afligidos todos por el estado de perturbacion de nuestro tiempo, buscamos

ansiosamente el secreto del mal que nos

¿Procederá de que el espíritu de perversidad llene el mundo? Seria demasiado desconsolador creer en el desarreglo universal de la conciencia humana. ¿Existe el mal, queriendo la humani-

d marchar por los senderos del bien? Por nuestra parte rechazamos la doctrina de la maldad originaria en el hombre, y con la experiencia notada por un filósofo eminente diremos que el hombre más malvado ejecuta muchas más accio-

nes buenas ó indiferentes que malas. ¿En qué consiste, pues, la perturbacion social que nos aqueja?

Quizá mucho, y entre otras causas, en la contradicción permanente en que se vive.

Pondremos un ejemplo que nos ofrecen la religion y la ley respecto a la pena

La ley levanta un cadalso y á él llegan al mismo tiempo dos personas; el verdugo y el sacerdote. ¡Hé aquí uno de los espectáculos más

contradictorios de la tierra!

Sobre ese mismo cadalso, hállanse frente a frente las dos justicias, la humana y la divina: la una, severa é inexorable; la otra, cubiertos los ojos de lágrimas, y colocada entre la piedad y la esperanza: la una tiene por ministro un hombre; la otra un apóstol: la una condena; la otra absuelve: la primera dice al criminal: «¡Muere!» La segunda grita al cristiano: «¡Hijo del arrepentimiento, sube al

¿Pueden los pueblos vivir bien en medio de estas contradicciones?

No discutimos aquí, como se ve, la cuestion inmensa de la legitimidad v eficacia de la pena de muerte: quede reservada á las meditaciones de los grandes filósofos y de los grandes jurisconsultos. Nos limitamos á advertir al poder civil, en su propio interés y beneficio, esa terri-ble contradiccion que de vez en cuando ofrece à la vista de un pueblo.

Consejo.—Subsistiendo en España la pena de muerte, podria seguirse el ejemplo de Prusia. Allí las ejecuciones capitales se verifican en el interior de la prision, yuna campana destinada exclusivamente a ese objeto, anuncia al pueblo con un solo golpe de su fúnebre tañido el instante de cumplirse la justicia humana.

RESPETO Á LAS OPINIONES

Si toda la especie humana, ménos una sola persona, fuera de una opinion, y una sola persona fuese de la opinion contraria, la especie humana no tendria derecho para imponer silencio á esa persona, del mismo modo que esta no tendria derecho para imponer silencio á la especie humana, si pudiera.

Si una opinion fuese una posesion personal, sólo valiosa para el poseedor, si ser turbado en el goce de esa posesion fuera simplemente un dano personal, la apreciacion del dano dependeria de ser causado á pocas ó muchas personas.

Pero lo que hay de particularmente malo en imponer silencio á la expresion de una opinion es esto; que se perjudica á la especie humana, lo mismo a la posteridad que á la generacion existente, á los que se apartan de esa opinion todavía más que á los que la sostienen.

Si esta opinion es justa, se les priva de una eventualidad de dejar el error por la verdad: si es falsa, pierden otro beneficio casi tan grande; la percepcion más clara y la impresion más viva de la verdad, producida por su colision con el error.

Nadie puede estar jamás seguro de que es falsa la opinion que intenta ahogar, y aun cuando se tuviese tal seguridad, todavía seria un mal ahogarla.

EL ORDEN ES RIQUEZA

PARA EL OBRERO.

Demostracion al alcance de cualquiera. Se ha dicho mil veces que el capital

es trabajo acumulado. Los objetos mobiliarios, tales como las máquinas, herramientas, primeras materias, semillas, víveres, dinero; en fin, todo lo que se llama capital ha nacido del trabajo. Ese capital mobiliario no existiria, esas máquinas, esas herramientas, esas construcciones, esas primeras materias, esos granos, ese dinero, todo eso no existe, sino en virtud de un trabajo tenaz y parseverante.

Pero al lado del capital están vuestros brazos joh trabajadores!

Necesitais capital, necesitais encontrar quien os lo preste y por ese motivo de-pendeis del capitalista. Pero á su vez, el capitalista depende de vosotros, porque necesita que hagais valer sus capitales, sin lo cual esos capitales inactivos nada valdrian ya en sus manos.

La dependencia es recíproca. Hállanse frente á frente dos necesidades: la vuestra, que es trabajar; la suya, que es hallar empleo para sus capitales

¿Cual de las dos necesidades dictará la ley a la otra?

Eso dependerá del momento. En tiempos tranquilos, cuando abunden los capitales, impondreis vosotros la

Cuando los capitales huyan ó se ocul-

ten, cuando falten, impondrá la ley el capitalista y pagareis mas caro el dinero. Tenedlo presente; los capitales sin los brazos, ó los brazos sin los capitales, no podrian vivir. Necesitan los unos de los otros.

En ciertos momentos, cuando faltan los capitales y abundan los brazos, la ventaja está del lado de los capitales. Pero cuando abundan los capitales y faltan brazos en relacion á aquellos, la ventaja viene á ser de los brazos.

¿En qué momentos se ofrece este último caso?

En momentos de tranquilidad, órden

Luego los que turban la tranquilidad, el órden, la seguridad, hacen pasar la ventaja de los brazos á los capitales, del trabajador al capitalista.

Luego vuestros enemigos serán toh trabajadores! los que perturben la tranquilidad, el órden y la seguridad.

LOS EMPLEADOS Y LA

ADMINISTRACION.

¡Los EMPLEADOS!!! ¡Pobres esclavos blancos! Nacidos para remar ó dormitar sobre un pupitre, pasan la vida ejercitan-do la virtud de la paciencia, sin alegrías y sin ilusiones.

Naturalezas de pasta-flora, sufridos como Job, é inofensivos como la paloma, besan con resignacion lo mismo la mano que les da el destino, que la mano que se lo quita.

La hoja que tiembla en el árbol al más leve soplo del viento, es todavía imágen imperfecta de su constante sobresalto. Ellos temen al ministro, y á la mujer del ministro, y á los hijos del ministro, y á los amigos y amigas del ministro y de la mujer del ministro y de los hijos del ministro, y al diputado que es, y al que lo fué, y al que aspira á serlo, y temen sobre todo las crísis políticas que traen consigo para ellos dias de mortal angustia.

No puede haber administracion severa, enérgica, ordenada, protectora, en el país donde los empleados sean ruedas tem-blorosas y desarregladas que se cambien sin concierto, encajen ó no allí donde deban colocarse para vencer resistencias ó producir movimiento.

¡La administracion!... En ella se encierra el secreto de la felicidad de los Estados. Un error ó una falta administrativa pueden ser el primer eslabon de una cadena que toque por el extremo opuesto en una violenta revolucion. Los grandes ministros no han sido casi nunca los grandes políticos, sino los grandes ad ministradores.

Aceptamos como uno de los lemas de nuestra bandera las siguientes reflexiones de un publicista francés:

«Con una buena organizacion adminis-trativa, no hay constitucion política mala; con una mala organizacion administrativa, no hay constitucion política buena. »Sin una buena administracion no

habrá jamás un poder fuerte. »Un país puede vivir más fácilmente sin buenas leyes que sin buena adminis-

REDUCCION ILIMITADA

DEL IMPUESTO: MÁXIMUM, ¹20 DE LA RENTA

El contibuyente españl paga el 21 0/0 de su riqueza imponible pr razon de inmuebles, cultivo y ganaden: el 20 por 100 en concepto de cupo delfesoro, y el 1 por 100 para gastos de colanza, partidas fallidas, perdones y otros.

¿Qué pensar y qué decide esto? Que el ciudadano paga indudalemente caro

el beneficio que recibe del stado.

Deducida la quinta par de su haber
por la segur dad que el Esdo le garantiza, apréciese bien lo que e queda para todas sus demás necesidæs, no menos imprescindibles que la de guridad.

Necesita habitacion; ¿qi suma podrá dedicar á ella? Es tal vez padre de famia; ¿qué cantidad podrá consagrar á s alimentacion y á la de sus hijos?

Necesita abrigo; ¿con cinto atenderá á su vestido y al de los stos?

Ha de dar alguna instruion á sus hijos; ¿cuánto podrá destir á nutrir su inteligencia y formar su cazon?

Ha de aspirar á la mera de su posi-cion, por medio del ahori para convertirse en capitalista, si no es todavía; para aumentar el capital, sa comenzado à formarlo; ¿cuánto podráconomizar al año de su renta? Ha de tener algun go que le sirva

de expansion en sus rud faenas; ¿qué suma podrá emplear en iroducir en el hogar doméstico un pocoe alegría para sí y para su familia? Cuando el Estado por ran de impuesto se lleva el 21 por 100 la renta, no es fácil calcular la respuea á esas pre-

guntas. Nosotros sometemos á leonsideracion de todos los hombres de goerno de nuestro país, cualesquiera que los sean, es-

tos sencillos principios. La contribucion es un al necesario, por cuanto representa una sminucion de la renta, cuando no llega aerlo del capi-tal: debe por tanto satisfarse la menor contribucion posible, y de mí este principio: «Reduccion ilimida del im-

Dado caso que haya de estir una cuota de impuesto (porque homo es posible que el Estado subsista, con en otro tiempo subsistió alguno sinjedir nada al ciudadano, y viviendo conecursos especiales, como la conquista, c.), esa cuota, prudentemente pensando, debe exceder de 1/20, ó sea un 5 por 10de la renta en el país donde el impuesto, halle basado sobre ella. 1/20 por razon de segurid es suficiente

en relacion á las demás residades que ha de cubrir la renta del dadano.

Imp. de LA PUBLICIDAD, á cargle M. Martinez calle de Bordadoresim. 7.

Se reparte esta hoja-prospecto como una muestra del carácter politico de La Publicidad.

La Publicidad será tambien esencialmente un periódico de noticias, á cuyo servicio atenderá con especial cuidado.

Se repartirá número de La Publicidad todos los dias del año sin excepcion. El tamaño del periódico será el doble de esta hoja.

Por su impresion compacta y la clase de sus tipos contendrá tanta lectura como otros diarios de mayor tamaño.—Se repartirá por suscricion y por venta pública.

La venta pública comenzará el dia 27 de Marzo actual.—Las suscriciones se servirán á contar desde el dia 1.º de Abril.

Las personas que deseen suscribirse desde luego, pueden verificarlo dejando su nombre y las señas de su

domicilio en las oficinas de La Publicida, sin verificar por el momento ningun pago. Al martirse el número del dia 1.º de Abril se acompañar y se hará efectivo el recibo de la suscricion.

Horas de despacho en las oficinas, de nues de la mañana á cinco de la tarde.

El reparto del periódico á los suscritore de Madrid quedará hecho de siete á nueve de la nñana.

UBLICIDAD

DIARIO FOLÍTICO Y DE NOTICIAS

ADMINISTRACION: CALLE DE LAS FUENTES, NÚMERO 7, PRINIPAL

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid.—Un mes. 8 rs. vn. Ultramar y extranjero.—Trimestre.. 60

Venta y envío de paquetes, comunicados, inserciones y anuncios á precios con-

PUNTOS DE SUSCRICION

En la Administracion del periódico y en las principales librerías provincias.

El pago ha de verificarse en metálico, ó remitiendo letra ó libranza dfácil cobro. La correspondencia debe dirigirse al Administrador de La Publidad, calle de las Fuentes, núm. 7, principal.

AS COLONIAS. CONFITERÍA Y ULTRAMA-

vencionales.

Mrinos de Cárlos Prats, calle del Arenal, núm. 8. Madrid.—Ventas por mayor y menor. OLEGIO ESPAÑOL-FRANCÉS, SERRANO, 26, (Barrio de Salamanca).

TA AURORA, COMERCIO DE LENCERÍA Y Leéneros de moda de Martin García Labiane, calle de Postas, núm. 10. Madrid.—Holandas; irlandas; retortas; plugasteles; mantelerías; colgadidades de la companya y toda elase de rejidos de lana; chides y panuelos de todas clases. VAPORES-CORREOS DE A. LOPEZ Y COMPA-NIA.—Variacion de servicio desde Abril de 1873. Linea trasatlántica para Puerto-Rico y Habana: Salidas de Cádiz. el 30 de cada mes —fd. de San-tander. el 15 de id.—Id. de la Coruña, el 16 de idem (escala).

Linea del litoral en combinacion con las línea y companía; Maria de litoral en combinacion con las línea y companía; Maria de litoral en combinacion con las línea y companía; Maria de los Sres. Payeras é hijo, calle de Alcalá, num 16. Madrid.

trasalánticas: Salida de Barcelona el 20 para Va-lencia, Alicante Cádiz, Cornúa y Santander; y de Santander el 16 para Cornúa, Cádiz y Barcelona. Agendes: Cádiz, A. Lopez y compañía; Barcelo-na, D. Ripol y compañía; Santander, Perez y Gar-

A despacho de comisiones de Felipe Barroeta, su-cesor de los Sres. Payeras é hijo, calle de Alcalá, num. 16, Madrid.

de 280 paginas al precio de 20 rs.

RATADO COMPLETO DE TENEDURIA DE Libros, por D. José Maria Dalmen, — Un volumen

PASTA PECTORAL BORRELL.-LOS PRIME-PASTA PECTORAL BURRELL.—BUS PRIMER ros médicos han probado los excelentes resultados de esta preparacion en las irritaciones y afecciones del pecho, como catarros, asmas, ronqueras, romadizos, expectoraciones difíciles y toda clase de tos, etc. etc. Exenta esta pasta del ópio ó de sus preparados, no hay que temer de su administración los peligrosos resultados de otras composiciones pectorales anunciadas pomposamente.—Un detallado prospecto indica el modo de usarse esta pasta; caja, 5 rs.—Para el por mayor y con descuento, dirigiase à BORRELL HERMANOS. pasta; eaja, 5 rs.—Para el por mayor y con des-cuento, dirigarse á BURRELL HERMANOS.

CHOCOLATES, CAFÉS Y 7. — COMPAÑA Colonial, proveedora efective la Real Casa.— Quince medallas de premio, pósito: calle Mayor, 18 y 20, sucursal, Monter, Madrid.

A GUIRNALDA, PERIC O QUINCENAL Ldedicado al bello sexo, fon de labores.—
Modas.—Alburas de dibujos a bordar.—Coleccion de medallones, latras y toes de todos tamaños para bordar á realce. Y á litografía.—Ea Madrid 4 rs. al mes; en preias 14 rs. trimestra: 28 sequestre: 20 al año Linar Si rs. tre; 28 semestre; 50 al año.